

TEATRO, AMOR, LITERATURA

MARIANO DE PACO
Universidad de Murcia

La «ficción basada en la historia real» que Javier Pérez Bazo, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Toulouse-Jean Jaurés, ha dedicado a Carmen Ruiz Moragas¹ tiene, sin duda, su origen en la investigación que realizó sobre Juan Chabás y que culminó en su tesis doctoral (*Juan Chabás y su tiempo. De la poética de vanguardia a la estética del compromiso*) y en otros estudios posteriores. Tuvo Chabás abundante presencia en tertulias y teatros y en ellos conoció en 1930 a Carmen Ruiz Moragas, con la que disfrutó de una relación íntima que duró hasta su muerte, en junio de 1936, tras la que el escritor dianense «perdía el rumbo de su vida amorosa». Y Pérez Bazo se sintió desde entonces atraído por la figura de la actriz y por las circunstancias de las singulares vivencias que ambos compartieron.

En su corta pero intensa vida Carmen pasó desde las alegrías que presagiaban tras su nacimiento «todos los gatos de Chamartín de la Rosa» a la profunda «tristeza de un otoño anochecido». La existencia de la que en los escenarios de su tiempo fue «La Moragas» es el núcleo argumental en el que se entrelazan los sucesos de su historia con la de los de tres hombres, de tan distinta naturaleza y condición, a los que estuvo sentimentalmente unida: un famoso torero mejicano, Rodolfo Gaona, con el que, muy joven, tuvo un fugaz matrimonio; un rey licencioso y aprisionado en la soledad de un poder que declinaba, Alfonso XIII; y un escritor impulsivo y excitante cuya biografía también se vio marcada por la artista.

Como se advierte en la atractiva lectura de estas páginas, Gaona dio a la joven el delirio de un amor breve y deslumbrante y las penas de un carácter desabrido e irritable; Alfonso le procuró pesares y felices encuentros, de los que nacieron dos hijos; Chabás, que la conoció «en la plenitud de su arte» (y, a diferencia de los otros, la animó siempre a continuar con él), le proporcionó gozos inmensos y apasionantes experiencias. Con todo ello, Pérez Bazo diseña con habilidad el desarrollo de una fábula en la que la simpatía y proximidad que él siente por algunos de estos seres,

¹ Javier Pérez Bazo, *La Borbona*, Madrid, Izana Editores, 2015.

frente al rechazo que de otros manifiesta, no se ocultan nunca pero tampoco anulan los humanos rasgos de los despreciados.

Es esta una historia de individuos de fuerte personalidad pero es igualmente un vivo escenario teatral (tan querido a Carmen Moragas y a Juan Chabás) por el que todos «representan» en medio de unos ambientes cargados de extraordinario protagonismo. Por eso, el autor compone el argumento en tres actos que se corresponden con los tres varones que aparecen en el devenir de la actriz y cada uno de ellos en escenas que jalonan las relaciones y tienen títulos que muestran una directa descripción con otros que hacen gala de líricas imágenes.

La dualidad es manejada por Pérez Bazo con eficacia compositiva tanto en la configuración del punto de vista (subjeto en unos capítulos mientras que en otros prevalece la distancia del narrador omnisciente) como en la unión del más despiadado realismo con la sublimación poética (especialmente perceptible en momentos de la relación de la actriz y el crítico). En el relato, por ejemplo, se alternan los sucesos cotidianos típicos de lugares madrileños (los churros de San Ginés, el bacalao de Labra o el chocolate con picatostes en Pombo) con otros específicos de artistas, intelectuales o escritores, como los proyectos de creación de un Teatro Dramático Nacional, los estrenos cinematográficos y teatrales, las tertulias de don Jacinto Benavente en *El Gato Negro* o las aventuras bohemias y canallas de Pedro Luis Gálvez, «un hampón anarquizante venido a menos».

La naturaleza de los protagonistas da pie al autor para perfilar cuidadosamente acontecimientos de muy distintos ámbitos, como «la odisea» de los fracasos taurinos de Gaona; el derrumbamiento del reinado de Alfonso XIII y las «conjuras en el trasiego palaciego»; o la demorada narración de la reunión sevillana con ocasión del tricentenario de la muerte de Góngora que llena la primera escena del acto tercero: «Sevilla con alamares».

La Borbona concluye con unas «Apostillas» en las que, junto a la escueta noticia de qué fue de María Teresa, «la primogénita de La Moragas», se explica el porqué de «la mala calaña» de Leandro, el segundo hijo del rey y de la actriz, a quien Pérez Bazo reprocha también su comportamiento en una contradicatoria («A mis lectores, exceptuado Leandro Ruiz Moragas, hijo de La Borbona, bastardo fabulador que a sus padres desmerece») y sus escritos, que desaconseja en la Bibliografía.

Cierra el volumen una amplia «Galería fotográfica», que comienza con la casa natal de Carmen y concluye con la lápida de su tumba, en la que aparecen interesantes imágenes de los protagonistas y de sus círculos y actividades, entre las que cabe destacar las ilustraciones de la vida teatral en la que se desarrolló «Carmencita Moragas», atrayente personaje en cuya vida nos introduce con suma destreza Javier Pérez Bazo en esta documentada y atrevida narración.